

Voluntarios que acompañan la soledad

SONSOLES ECHAVARREN

Pamplona.

LA soledad de los mayores fue un golpe de realidad para Nuria Mata. Esta bióloga catalana había trabajado durante veinte años en la República Democrática del Congo y, al regresar a Pamplona, no se podía creer lo que veía. Corría 2004 y consiguió reunir a media docena de personas para impulsar una asociación. El objetivo inicial nació para seguir apoyando a África pero, al percatarse de la realidad en Navarra, decidió que había que acompañar a las personas mayores solas. “Fue una manera de dar una colleja a la gente. De decir: ‘Tenéis de todo y no os ocupáis de los mayores’. Nuria me fascinó desde el minuto uno y empecé a trabajar con ella”. Así lo cuenta ahora la actual directora de la Fundación Profesionales Solidarios, Cristina Jiménez Bajo, con motivo del veinte aniversario de la entidad. Desde entonces, han sido casi mil los voluntarios que se han ido adaptando a las necesidades del entorno: prestaron apoyo escolar a los menores tras la crisis económica, repartieron comida caliente por las casas durante la pandemia de la covid y siguen acompañando a personas mayores en residencias o en sus domicilios en toda Navarra. “Nuestro objetivo, además de acompañar, es potenciar las habilidades profesionales o aficiones de los voluntarios. Si una persona sabe tocar un instrumento o hacer manualidades, puede dedicar el tiempo de acompañamiento a eso”.

Mientras habla, la escucha atenta Milagros Quintero Panza. Esta venezolana, nacida en Ocumare del Tuy, población cercana a Caracas, hace 58 años, es la actual formadora de los voluntarios de la fundación. Psicóloga clínica de formación, Quintero se estableció en Pamplona hace tres años con su marido y su hija, que comenzó a estudiar en la Universidad de Navarra. “Desde los 23 años he practicado diferentes tipos de voluntariado y al llegar aquí, me uní a esta fundación”, cuenta. Su labor, continúa su relato, es la de ofrecer herramientas a los voluntarios para que ejerzan mejor su labor. “Se presupone que todo el mundo tiene buena voluntad pero no es suficiente. Les enseñamos escucha activa, empatía, valores que nos conectan con lo más humano... Escuchamos sus historias, aprendemos de sus circunstancias y su capacidad de amar”.

Jóvenes y jubilados

Entre los voluntarios, coinciden Cristina Jiménez y Milagros Quintero, hay todo tipo de personas pero predominan los jóvenes universitarios, los adultos profesio-

La Fundación Profesionales Solidarios cumple veinte años en los que mil voluntarios han acompañado a mayores en residencias o sus domicilios



Voluntarios que amenizan las tardes de los lunes en la residencia El Vergel, el 9 de diciembre.

DN



De izda a dcha: Cristina Jiménez (directora) y Milagros Quintero (formadora de voluntarios).

J.CARLOS CORDOVILLA

sionales y los jubilados que tienen mucho que aportar. “Los jóvenes son entusiastas y generosos con su tiempo”, recalcan. Y añaden que los inmigrantes, sobre todo los latinoamericanos, son mayoritarios. “Les hace sentirse útiles, formar parte de un grupo... Estamos agradecidos”.

Las labores de los voluntarios, recalcan, pasan por acompañar a los mayores en las residencias, compartir tiempo con ellos, hacer actividades (salidas y visitas culturales...), acompañarles a consultas médicas... Cristina Jiménez cuenta que en estas dos últimas décadas se ha ido evolucionando en el modelo de trabajo

y ahora se hace “en red”, con entidades públicas (ayuntamientos...) y privadas (Hospital San Juan de Dios, Cruz Roja, asociaciones de pacientes...)

Existe también un voluntariado en familia, por el que padres e

hijos acompañan a una persona mayor en una residencia o en su domicilio. “Pasan tiempo juntos, lo sacan a comer... Se crea un vínculo muy bonito”.

Aunque no se exige a los voluntarios un número de horas semanales, sí se aconseja que sean un mínimo de hora y media o dos. “El voluntariado se practica de forma muy profesional. Si alguien no va a poder ir a una cita, debe avisar con antelación para que se le sustituya. Hay que comprometerse con las personas mayores porque si están esperando una visita, no puede ser que, de repente no aparezca. Es muy duro si te esperan y no vas”.

SU FRASE

Cristina Jiménez Bajo

DTORA PROFESIONALES SOLIDARIOS

“Hay que comprometerse con las personas mayores. Para ellas es muy duro si te esperan y no vas”

LAS CLAVES

Apoyar al Congo. La fundación Profesionales Solidarios nació en 2004 cuando la misionera laica Nuria Mata regresó del Congo, después de trabajar allí veinte años. Su objetivo: apoyar a África desde Navarra y también acompañar la soledad de las personas mayores

Mil voluntarios. En estas dos décadas han sido casi mil las personas voluntarias (jóvenes, adultos, jubilados...) que han acompañado a personas mayores, ofrecido apoyo escolar o repartido comida en la pandemia

Profesionales. Se persigue que los voluntarios puedan aportar también sus conocimientos profesionales o aficiones

Además de estas 21.000 horas de voluntariado acompañando a cerca de 800 mayores al año, Profesionales Solidarios no ha olvidado su objetivo inicial: el de seguir colaborando con África. Así, con subvención del Gobierno de Navarra, acaban de impulsar un proyecto en Costa de Marfil. Los profesionales que trabajaban allí se dieron cuenta de que muchas jóvenes universitarias, que vivían en aldeas alejadas de la ciudad, se quedaban a dormir en los pasillos de la universidad. “Era algo muy peligroso. Por eso, pensamos en habilitar una casa para que pudieran vivir y estudiar en un entorno seguro. La hemos habilitado por completo con muebles, ropa de casa, lavadora... Ahora hay que continuar”, se ilusiona Cristina Jiménez. Y añade que, para los próximos años, la fundación está abierta a cubrir las necesidades que se precisen. “Ya lo demostramos durante el covid y lo seguiremos haciendo”.

Cuentos para aprender

Mientras tanto, Milagros Quintero continúa con la formación de los voluntarios, a quienes atiende otra de las técnicas de la fundación, María José Gonzalo. Amante de la literatura y de las historias, la psicóloga venezolana ha recogido en un libro de cuentos, ‘Los valores del voluntariado. Relatos para reflexionar’, historias que ofrecen enseñanza a los voluntarios. “Con los cuentos se conecta con la parte más afectiva de las personas. Buscamos maneras diferentes de enseñar y de formar para trabajar la transmisión de valores”.

Y así, con títulos como ‘El rey y el caballero’, ‘Antonio el voluntario’ o ‘Las enseñanzas del maestro’, Quintero busca despertar la “parte bondadosa de las personas”. La misma que azuzó Nuria Mata hace veinte años al regresar del Congo.